

CRONICA

ACTIVIDADES CHILENAS

PRIMER CONCIERTO DE SORO

Con acento romántico y ese orgullo patrio tan característico de los artículos de prensa de hace cincuenta años, *El Sur* de Concepción comenta el primer concierto que Enrique Soro ofreció el 18 de Junio de 1905, en la que fué su ciudad natal. El «maestro» tenía entonces veintiún años y acababa de regresar de Milán donde había conquistado merecidas glorias para su patria. Era un músico de esos años, que arrastraba todo el acervo de una tradición romántica en una época en que Chile ignoraba en absoluto los primeros triunfos de Schoenberg, el ya conquistado prestigio de Strauss y el aporte que significaba el impresionismo de Debussy para el arte de comienzos de siglo. Soro vivía en un mundo que lo acogía con calor y veneración. Se valorizaba con ello a la persona del primer compositor chileno dispuesto a dar rango profesional a sus funciones de artista. Este solo hecho significaba a sus actuaciones y ennoblecía con sello de honestidad a su trabajo.

Pero el público de entonces no era capaz de valorizar tales aspectos, reaccionaba ante él con cariño patrio y tal vez con el presentimiento inconsciente de todo lo que había de sólido en su formación musical y de sincero en su arte.

El comentario periodístico reza así:

«El teatro estaba lleno. Se presentó brillantemente con el concurso de su hermana doña Cristina Soro, soprano admirable, y de los profesores Guillermo Navarro, Pablo Olivares y Julio Guerra. El público ovacionó su ejecución, sus composiciones y sus improvisaciones».

Un año después, el 6 y 7 de Enero de 1906, Soro volvió a Concepción. Esta vez se presentó acompañado de los profesores Giarda, Fornoni, Palma y Rossel. «Varias de sus composiciones, dice esta vez el mentado diario, fueron aclamadas y entre ellas su inolvidable *Andante Apasionado*, cuyas notas vibran con ese llamamiento al pasado que hallamos en la *Serenata de Schubert*».

La nota romántica de su música encontró un eco correspondiente en el comentario periodístico bañado en términos de ese lirismo que en los años que corrían entonces, era natural consecuencia de toda la atmósfera de sentimentalismo que imperaba en todo lo relacionado a la música.

Los años han pasado desde entonces y hoy el maestro Soro portando el galardón del Premio Nacional de Arte que le fué conferido en 1948 (*) inserta su personalidad romántica en el medio

(*) Número especial de la *Revista Musical Chilena* (N.º 30 Agosto-Septiembre 1948) dedicado a Soro con motivo de habersele conferido el Premio Nacional de Arte.

artístico chileno que con el correr de estas cinco décadas, se ha puesto al día con el resto del mundo y exhibe compositores que son expresión de los lenguajes más avanzados de la actualidad.

TEMPORADA DE PRIMAVERA DE LA ORQUESTA SINFÓNICA DE CHILE

Llegada la primavera, la Orquesta Sinfónica de Chile, abandona el interior de los teatros, para perpetuar la ya mantenida tradición de los *Conciertos al aire libre*. Con ello recorre los diferentes barrios y comunas de la capital, llevando la música a las clases humildes, a los obreros y trabajadores, ávidos de reposar bajo el follaje de los árboles de un parque o en los prados de un jardín municipal, escuchando los programas que el Instituto de Extensión Musical, confecciona para el efecto. Cumple con ello la importante obligación de hacer llegar la música al pueblo, desarrollando en éste la afición por ella y formando un público capaz de comprender lo más destacado del repertorio clásico-romántico y contemporáneo.

Si a ello se agregan los Conciertos Educativos destinados a los estudiantes de primaria, secundaria y universitaria, esta empresa se completa en excelente forma y es esto lo que persigue la entidad organizadora; cubrir la más amplia esfera en el desarrollo de su labor de difusión musical.

Una nota de especial interés en estas Temporadas de Primavera, significa el hecho de la participación en ella de destacados solistas, seleccionados por concurso entre los alumnos más aprovechados del Conservatorio Nacional de Música. Se llena así la necesidad de dar a conocer a los ejecutantes jóvenes y de permitirles actuaciones públicas que son de un gran valor pedagógico y les sirven de inapreciable estímulo.

Hasta el momento la Orquesta Sinfónica de Chile, bajo la dirección de Víctor Tevah, ha ofrecido cuatro programas dentro de esta temporada, en sitios diferentes de Santiago, dos en el Parque Forestal, uno en la Plaza Lillo y otro en la Plaza Ñuñoa. En éstos se han presentado nueve solistas jóvenes; los pianistas Lola Odiaga (Variaciones Sinfónicas de C. Frank), Galvarino Mendoza (Concierto en re menor de Mozart), Yuta Mathei (Concierto en re mayor de Mozart), Elma Miranda (Concierto en la menor de Grieg), el violinista Jorge Arellano (Concierto de Wieniawsky), los cantantes Ida Saavedra, Marta Rose, Hernán Würth y Genaro Godoy en *El Mestás* de Haendel, presentado el 24 de Diciembre con la participación del Coro de la Universidad de Chile, que dirige Mario Baeza.

Si algún reparo puedan hacerse a estos programas, estriba éste en la casi total ausencia de música chilena y contemporánea, factor que no debe descuidarse en una labor como la comentada.

JIRA AL NORTE DE LA ORQUESTA SINFÓNICA Y DEL BALLETO

Por primera vez la Orquesta Sinfónica de Chile realizará una extensa jira al Norte del país, complementando así la labor de extensión musical emprendida hace años con viajes al Sur y Norte

chico. Ofrecerá quince conciertos sinfónicos y seis espectáculos de ballet, llegando así a un total de 21 presentaciones en diez ciudades diferentes del territorio nacional. Paralelamente el Cuarteto de Cuerdas del Instituto de Extensión Musical, realizará Conciertos de Cámara, en las ciudades más importantes donde se haga escala.

Los programas sinfónicos comprenden obras de Mendelssohn, Wieniawsky, Barber, Rimsky Korsakoff, Mozart, Saint Saens y de los chilenos Alfonso Leng, Jorge Urrutia y Enrique Soro.

El Cuerpo de Ballet ha preparado para esta jira, *Coppelia* de Delibes y *Don Juan* de Gluck, ambas realizaciones coreográficas de Ernst Uthoff.

La expresada jira se extenderá a lo largo de un mes (8 de Enero al 9 de Febrero), donde la Orquesta Sinfónica de Chile, el Ballet y el Cuarteto de Cuerdas, experimentarán su primer contacto directo con un público a quien sólo habían conocido a través de las transmisiones radiales de los conciertos sinfónicos de las Temporadas de Invierno en Santiago.

LABOR DEL JURADO DE PREMIOS POR OBRAS.

Con gran actividad ha funcionado a lo largo del año 1950 el Jurado de Premios por Obras, creado por decreto universitario N.º 1.128, del 22 de Agosto de 1947. Dentro de su misión de estudiar las partituras sometidas a su consideración para otorgarles las recompensas establecidas conforme a los requisitos prescritos en el reglamento correspondiente, ha debido este Jurado analizar más de cincuenta composiciones, a treinta de las cuales ha conferido premios de diferentes categorías, de acuerdo con su calidad, género y clasificación.

Las composiciones agraciadas por su veredicto y recompensadas con diferentes premios en dinero, son las siguientes: Amengual, *Concierto para arpa y orquesta*, *Cuarteto N.º 2* y *Diez Preludios para piano*; Becerra, *Sonata para cello y piano*, *Sonata para viola y piano* y *Concierto para violín y orquesta*; Campbell, *Nocturno Sinfónico*, *Trío para violín, cello y piano*, *Sonata para violín y piano* y *Suite para cello y piano*; Candiani, *Suite N.º 1*; Cotapos, *Sinfonía Preliminar de «El Pájaro Burlón»*; Helfritz, «*China Klagt*» para canto y piano, *Divertimento para orquesta* y *Sonata para violín y piano*; Isamit, «*Mito Araucano*» para orquesta; Junge, *Misa Brevis* para coro «a cappella»; Letelier, Alfonso, *Canciones Antiguas* para voz y piano; Letelier, Miguel, *Coros «a cappella»*; Montecino, *Canciones Populares Chilenas*, para voz y piano y *Dúo para violín y piano*; Orrego Salas, *Concierto para piano y orquesta* y «*El Alba del Alhelí*», diez canciones para canto y piano; Rivera, *Concierto para trombón y orquesta*; Riesco, *Serenata para orquesta*; Santa Cruz, *Cantares de la Pascua* para voces iguales y *Seis Canciones de Primavera*, para voces mixtas.

La presente lista es índice de que en Chile la producción musical ha experimentado una creciente actividad en los últimos años, de que comienzan a sobresalir nuevos talentos entre nuestros compositores y de que la labor creadora obtiene recompensas, despren-

didas de exigencias estatales o imposiciones ideológicas de cualquiera especie.

CANTANTES CHILENAS EN EL EXTRANJERO.

Tres cantantes chilenas han actuado últimamente en diversos países americanos, conquistando por igual, éxitos que ponen muy en alto el nombre del país y refuerzan el prestigio que nuestros ejecutantes comienzan a ganar en el extranjero.

Blanca Hauser, ha sido elogiada por la prensa peruana, después de algunas actuaciones en Lima, donde se presentara en dos recitales y como solista de un programa de la Orquesta Sinfónica Nacional bajo la dirección de Theo Buchwald. Carlos Raigada, crítico musical de *El Comercio* escribió: «A Blanca Hauser ha debido nuestro público el placer de vivir momentos emocionales de un tipo ciertamente excepcional. Su voz de claro y vibrante timbre, de amplitud y fiato poco comunes, se lanzó vigorosa y fresca en el impetuoso arranque inicial de una aria de Tanhauser, para luego expandirse jubilosa y apasionada en Lohengrin y matizar con dulzura, sincera emotividad y dramaticidad lindante con lo patético en Tristán e Isolda».

Por su lado la joven soprano Olinfa Parada triunfó en Montevideo como intérprete de las Cuatro Últimas Canciones de Richard Strauss, bajo la dirección de Erick Kleiber. No menos elogiosa fué la crítica para esta dotada artista chilena. «Olinfa Parada — dijo *El País*— demostró una notable solvencia musical y un sentido interpretativo profundo, inteligente, serio y un definido concepto del estilo del autor». A esto *El Diario* agregó que la soprano chilena «es cantante de perfecta escuela y evidente buen gusto, que logra en todo momento una exacta compenetración con las páginas a su cargo y una adecuada fusión con la parte orquestal».

El triunfo de Olinfa Parada superó todas las expectativas y su actuación se puso por sobre cuantas esperanzas podían cifrarse en ella, hasta el punto de que el diario *La Plata* llegó a afirmar de que Olinfa Parada «demostró estar a la altura de muchas buenas cantantes alemanas, intérpretes de obras líricas de Strauss».

Tan halagador como los éxitos anteriores, fué el que conquistara Inés Pinto en su jira a Buenos Aires y Montevideo. La mezzo-soprano chilena recibió también las recompensas que merecía su talento y la seriedad puesta al servicio de su carrera musical. La prensa extranjera fué entusiasta en sus apreciaciones, llegando a decir que, «su timbre suave, de agradables matices y la excelente pronunciación, muy bien articulada, realzaron la interpretación de su programa». Agregó también de que unas canciones de las islas Hébridas constituyeron «el momento de mayor nobleza artística de su programa».

Con opiniones de esta categoría se premiaron sus diferentes actuaciones, las que se distinguieron por la confección de sus programas, expresión del buen gusto y cultura de esta artista.

MÚSICA CHILENA EN LA B. B. C.

En el curso del año 1950, han sido varias las oportunidades en que la música chilena ha figurado en los programas del Servicio Latinoamericano y «Third Program» de la British Broadcasting Corporation. A la ejecución de las *Semblanzas Chilenas* para piano de Carlos Riesco, del *Canto de Invierno* y *Fantásias para piano y orquesta* de Leng, de las *Variaciones y Fuga* para piano y *Sonata para violín y piano* de Orrego Salas, de la *Sinfonía para Cuerdas* y *Cuarteto N.º 1* de Santa Cruz, se han agregado en los últimos meses algunos otros.

Entre éstos mencionamos la *Sonata para violín y piano* de René Amengual, interpretada por el violinista Fredy Wang y la famosa pianista británica Harriet Cohen. Posteriormente en un programa especial del 24 de Diciembre, Nancy Evans actuó como solista en la *Cantata de Navidad* para soprano y orquesta de Juan Orrego Salas, con la participación de la London Chamber Orchestra, bajo la dirección de Anthony Bernard. De este mismo compositor se interpretaron el 12 de Enero de 1951 las «*Canciones Castellanas*» para soprano y conjunto de cámara. La solista en esta oportunidad fué Sophie Wyss, secundada por la misma agrupación instrumental nombrada y el mismo director.

Por intermedio del maestro Eric Simon, la B. B. C. ha solicitado otras partituras chilenas para incluir en futuros programas, entre las que se cuentan la *Suite Grotesca* para orquesta y las *Variaciones para piano* de Alfonso Letelier.

OBRAS CHILENAS AL FESTIVAL DE FRANKFURT.

El Jurado nacional formado por el musicólogo Vicente Salas Viu, el director Víctor Tevah y el compositor Federico Heinlein, se reunió recientemente para seleccionar las seis obras solicitadas por la S. I. M. C. para ser sometidas al Jurado Internacional que escogerá las composiciones que figurarán en los programas del Festival de Frankfurt (Junio de 1951).

De un total de veinticinco creaciones sometidas por los miembros de la Sección Chilena de la S. I. M. C., el Jurado dió el pase a las siguientes: en primer lugar a la *Sinfonía N.º 2 para Cuerdas* de Domingo Santa Cruz, *Concierto para piano y orquesta* de Juan Orrego Salas y *Variaciones en Fa* de Alfonso Letelier. En seguida seleccionó, *Sonata para violín y piano* de René Amengual, *Canciones sobre textos de Tagore* de Free Focke y *Serenata para orquesta* de Carlos Riesco.

En conformidad a este veredicto, se escogieron tres obras sinfónicas y tres de cámara, las que aún no han podido ser remitidas al Jurado Internacional, por desconocerse el lugar donde éste se reunirá. Constituye ello otro de los aspectos censurables en la actual organización de la S. I. M. C. que no estaría de más decirlo, no comunicó a la Sección Chilena el sitio y fecha de reunión del Jurado que debió escoger las obras para el pasado Festival de Bruselas y debido a ello esta filial hubo de abstenerse de participar en éste.